

El cronotopo en el cuento romántico

Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan, Beatriz González Moreno y José Ramón Ibáñez Ibáñez

*Universidad de Valladolid, Universidad de Castilla-La Mancha
y Universidad de Almería*

Resumen

La mesa redonda pretende analizar la función que el cronotopo desempeña en el cuento romántico. Hemos de tener en cuenta que el cuento moderno surge en varios países simultáneamente, Alemania, Estados Unidos, Rusia, y posteriormente en Gran Bretaña, Francia, Italia y España, entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El paso del cuento tradicional al moderno implica una serie de transformaciones profundas en la narración, entre ellas el tipo y papel del narrador, la diégesis narrativa y el cronotopo. En la mesa redonda nos queremos centrar en este último, conscientes como somos de que la localización espacial y temporal de cualquier relato tiene un papel determinante en su transformación. Para ello analizaremos relatos de Mary Shelley, Edgar Allan Poe y Nathaniel Hawthorne. Creemos que no es simple causalidad que los tres autores busquen escenarios y épocas alejadas de su tiempo y país. Tradicionalmente, la localización en Europa ha sido considerada como un rasgo romántico propio de su interés por lo exótico. Sin embargo, creemos que hay otras razones que tienen que ver con la evolución del cuento como género moderno que llevan a situar los relatos en un espacio que los lectores conceptualizarían como exótico para más adelante localizar los cuentos en otros más cercanos a los lectores. Así Beatriz Gómez Moreno (Universidad de Castilla la Mancha) analizará los relatos de Mary Shelley, José Ramón Ibáñez Ibáñez (Universidad de Almería) los de Edgar A. Poe y Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan (Universidad de Valladolid), los de Nathaniel Hawthorne.

La mesa redonda se centró en el análisis de tres cuentistas románticos: Mary Shelley, Edgar A. Poe y Nathaniel Hawthorne. Primero hubo una breve introducción que situó teóricamente la cuestión del cronotopo, y subrayó la importancia que tiene para la literatura. El cronotopo es un concepto que desarrolló Bajtín en “Formas del tiempo y del cronotopo.” El desarrollo del concepto es bastante interesante por varias razones, entre las que destacan dos: una razón histórica y otra genérica. Es interesante analizar la evolución del cronotopo a lo largo de la historia en cada uno de los géneros o subgéneros literarios, porque el desarrollo y evolución del género está, en cierto modo ligado al cambio en las coordenadas espacio-temporales. También influye en el género literario. El género literario fija un modelo del mundo y delimita temáticamente la totalidad mediante unas coordenadas espacio-temporales. Cada género viene conformado por un cronotopo particular. Hay que tener en cuenta también que los géneros determinan el cronotopo. Autores y lectores se enfrentan al texto pertrechados con unos conocimientos previos de lo que es un género literario, y esto determina hasta cierto punto lo que esperan encontrar en él, solo así un texto puede llegar a tener sentido para un lector.

Así, tenemos que el cronotopo es una relación intrínseca entre las relaciones espaciales y temporales y que se expresan de modo artístico en la literatura. Y es importante subrayar que son combinaciones concretas de tiempo y de espacio, tal y como se han manifestado históricamente en las formas narrativas, lo que significa que el cronotopo, como tal, no existe en abstracto en el sentido de que no hay uno ideal sino distintas manifestaciones históricas.

A continuación Beatriz González se centró en los cuentos de Mary Shelley y puso de manifiesto cómo el hecho de que tales cuentos aparecieran publicados en anuarios literarios determinaba en gran medida el eje espacio-temporal y el contenido de los mismos. Estos anuarios no sólo obligaron a Mary Shelley a que sus narraciones fueran cortas –lo que favorecería el desarrollo del cuento corto–, sino que el contenido iba destinado a ofrecer a un público lector eminentemente femenino escenarios exóticos y situaciones góticas en las que héroes y heroínas tenían que enfrentarse al reverso de la fortuna. En este sentido, el *topos* protagonista de los cuentos es Italia, como evocación

**SANTIAGO RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN, BEATRIZ
GONZÁLEZ MORENO, JOSÉ RAMÓN IBÁÑEZ IBÁÑEZ**

del maquiavelismo de la corte, corrupción, *banditti* y villanos inquisitoriales –la influencia de Ann Radcliffe es, sin duda, notable al respecto. Pero Italia también ha sido siempre un epítome de la belleza y ha sido representada como una nueva Arcadia, donde la armonía reinaba en campos siempre verdes. Este mismo contraste entre la evocación de un tiempo pasado, idílico y una Italia, escenario de pasiones tortuosas, es el que encontramos entre las historias cortas de Mary Shelley y los grabados que acompañan a tales narraciones, de forma que podemos hablar de dos cronotopos principalmente contrastados: el textual y el visual; el primero, representante de heroínas en un espacio-tiempo donde prevalece la acción y el exotismo, el segundo, emblemático de heroínas pasivas, atemporales y de localización imprecisa.

Continuó José Ramón Ibáñez, quien expuso cómo el cronotopo en la ficción breve de Edgar A. Poe viene condicionado por la naturaleza temática del relato. Los primeros relatos escritos durante 1831 y 1835, de temática histórica y burlesca, presentan una mezcla de lugar-tiempo. Relatos como “A Tale of Jerusalem” (1832) “Metzengerstein” (1832), “King Pest” (1835) o “The Duc de L’Omelette” (1832) abarcan unas coordenadas temporales y espaciales que van desde la conquista de Palestina por Pompeyo en 63 a.C. en el primero de los relatos al París del siglo XVIII en “The Duc de L’Omelette”. Como iniciador del relato policíaco moderno, Poe emplea una temática inequívocamente realista con un cronotopo muy definido como es el París de finales de 1830 y principios de 1840. Eso ocurre en los relatos protagonizados por C. Auguste Dupin como son “The Murders in the Rue Morgue” (1841), “The Purloined Letter” (1844) o “The Mystery of Marie Rogêt”. Curiosamente en este último, el eje espacio-temporal de las realidades efectiva y ficticia se entrecruzan: un crimen de una joven neoyorquina cuyo cadáver aparece en el río Hudson y el distanciamiento cronotópico llevado a cabo por Poe (París-río Sena) con el objeto de evitar la identificación de sus lectores con acontecimientos y lugares específicos. La ficción gótica, exhibida en relatos tales como “Ligeia” (1838) o “The Fall of the House of Usher” (1839), fue objeto de estudio de Bajtín por su marcada proclividad espacio-temporal: *castillos*, *abadias* y lugares con intenso legado medieval. En los relatos de Poe, si bien el marco geográfico parece estar bien

delimitado (Inglaterra en el primero y quizás Alemania o Irlanda en el segundo), la indefinición temporal viene matizada simplemente por detalles de mobiliario, de estancias tenebrosas o cámaras funerarias que recuerdan a la Edad Media europea. Finalmente, en los relatos de personalidad psicótica, como pueden ser “Berenice” (1838), “The Tell-Tale Heart” (1843) o “The Black Cat” (1843), la condición especial del personaje principal deja en un segundo plano el elemento cronotópico de la fábula. Estos suelen ser relatos atemporales en un espacio definido: habitación cerrada, sótanos, lugares donde tienen lugar los accesos de esquizofrenia y paranoia del protagonista.

Finalmente Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan habló del cronotopo en los cuentos de Hawthorne. Distinguió dos tipos de cuento en Hawthorne. Uno propiamente moderno y otro alegórico. Por un lado están los relatos de tipo histórico, aquellos en los que Hawthorne reescribe la historia de los puritanos desde un punto de vista literario. Son, dentro de lo tipos de narraciones que se dan entre mediados de los años treinta y finales de los cuarenta, narraciones literarias que pueden participar de algunas formas como la *personal narrative*, *local narrative*, y *national narrative*, sobre todo.

Las alegorías le permiten abandonar la verosimilitud y escribir un tipo de relato más cercano a lo maravilloso o sobrenatural premoderno. Las coordenadas espacio-temporales quedan subsumidas en consideraciones de otro tipo. Ya no busca el realismo o que el lector pueda identificarlas. Por el contrario, tanto tiempo como espacio quedan difuminados. Por otro lado, tenemos los cuentos de tema histórico en los que Hawthorne sitúa la acción en el pasado colonial. Entre ellos destacan “A Select Party”, que tiene lugar en los comienzos de América como país independiente, “Alice Doane’s Appeal” en 1692, “The Gray Champion” en 1689, aunque haya un comentario del narrador, “Once upon a time” que lo sitúe en un pasado remoto; “The Gentle Boy” en 1656 o “Edward Randolph’s Portrait” en el período colonial. Por otro lado, la localización es siempre la misma, Nueva Inglaterra, Boston, o Salem.

La concreción espacio-temporal logra crear una mayor sensación de realidad e incluso de realismo. Muchos de estos relatos no pierden su toque alegórico pero sí que ganan una mayor consistencia realista. Esto, en un principio, va en contra de la idea aceptada que se tiene del *romance* como forma narrativa en la que predomina el

**SANTIAGO RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN, BEATRIZ
GONZÁLEZ MORENO, JOSÉ RAMÓN IBÁÑEZ IBÁÑEZ**

simbolismo frente a la novela realista, en la que se prefiere la descripción del entorno y de los personajes tal y como son. En última instancia, lo que Hawthorne pretende con el relato histórico es americanizar temas que son internacionales o trasnacionales para que tengan relevancia.